

# Hacia una iniciación catecumenal en la catequesis y los sacramentos

*Stijn Van den Bossche*

*Director Nacional de Catequesis y Catecumenado del área flamenca de la Iglesia en Bélgica*

## **PARTE A: EL CATECUMENADO, HACIA UNA IGLESIA CATECUMENAL UNIENDO BAUTISMO Y FE**

### *1. Presentación del Catecumenado en Bélgica*

Me voy a detener muy brevemente sobre el Catecumenado en Bélgica, por dos razones:

- En sí mismo significa muy poco, es pequeño, débil y frágil. Está en construcción.
- Pero alguien entre nosotros llamó a los catecúmenos y a los que recomienzan en la fe «exploradores de la Tierra Prometida». En este sentido, quizás la pequeña comunidad del Catecumenado es más importante que toda nuestra pastoral tradicional de confirmación de niños: «Tomaron en sus manos frutos del país y vinieron para dárnoslos. Nos informaron diciendo: “¡Esta es una buena tierra que el Señor nuestro Dios nos da!”. Pero ustedes no quisieron subir allá arriba; ustedes se rebelaron contra la orden del Señor su Dios...» (*Dt 1, 25-26*, ver también *Núm 13*). En otras palabras, el Catecumenado nos muestra el camino hacia una Iglesia misionera que comienza donde ya no suponemos la fe, sino que la proponemos, y eso tanto desde dentro de la Iglesia, como desde fuera de la Iglesia. La distinción es a menudo falsa. Así que voy a concentrarme más en este contexto que en el propio ámbito del Catecumenado.

El Catecumenado en Bélgica no puede ser grande, ya que solo estamos empezando y venimos de una cultura en la que casi todos fuimos bautizados cuando éramos bebés. Como en todas partes de Europa, está presente en la mayoría de las ciudades importantes. El Catecume-

nado fue un movimiento de «vida separada» fuera del circuito «normal» de la vida pastoral en nuestra Iglesia. Pastoral que no estaba del todo preparada para la integración de este movimiento del Catecumenado, pero ahora la vida pastoral trata de orientarse de manera más misionera. Entonces, la catequesis y el Catecumenado se aproximan.

Dado que la mayoría de nuestras parroquias carecen de vigor y que nuestros Catecumenados son tan frágiles, la organización del Catecumenado es frecuentemente diocesana. Aunque hay diferentes modelos según el lugar donde se administran los sacramentos (todos en la catedral – todos en la parroquia en la mayoría de las diócesis– el bautismo y la eucaristía en la parroquia con la confirmación en Pentecostés en la catedral...).

Tenemos estadísticas desde el 2006. De 2006 a 2012: alrededor de 150 al año para una población belga de casi 11 millones, y hasta la fecha bautizamos alrededor del 60% de todos los bebés (aunque menos de 5% de los padres tengan una práctica dominical, volveré más adelante a este punto...). Hay un ligero aumento de catecúmenos, de 175 en 2015 a 222 este año.

Pero seamos claros, al menos el 75% de estos catecúmenos son extranjeros (migrantes y refugiados). Son muy bienvenidos y contribuyen mucho a nuestras comunidades, pero no son ellos los que dan testimonio de la renovación misionera de la Iglesia local.

La mitad de los catecúmenos, alrededor de 110, se encuentra en Bruselas, ciudad muy internacional, con misas dominicales en 27 idiomas todos los domingos, y en la diócesis de Tournai que tiene el Catecumenado mejor construido, ya que está en una zona industrial con una migración antigua.

Si quitamos la mitad de Bruselas y Tournai, y eliminamos 75% de extranjeros, nos quedamos con 25-30 catecúmenos belgas al año en 10 diócesis y vicariatos. Ustedes ven que se trata de un número insignificante, y que es mucho más importante que las parroquias, en fase de reestructuración hacia unidades pastorales más amplias, se preparen para recibir a los que están llegando. Incluso vemos que, cuando hay una comunidad preparada, por un padre o un voluntario atento y/o una comunidad misionera y acogedora, ¡a veces llega un catecúmeno! Así que hay personas interesadas, aunque pocas, pero hay que aprender a invitarlas y recibirlas con hospitalidad.

Esto también se refleja debido al hecho de que hay más catecúmenos en la parte francófona de Bélgica, donde, por diversas razones, la Iglesia es vista como una minoría mucho más que en Flandes. Por tanto,

existe también un enfoque más catecumenal en la vida pastoral normal en la parte francófona de Bélgica: la catequesis de la comunidad unida con la eucaristía dominical, reorganización de los sacramentos de iniciación también para los niños (volveré a este punto), etc. Las diócesis flamencas están en la actualidad luchando con la reorganización territorial, lo que podría ser el comienzo de la transición hacia un enfoque más misionero.

Y con esto yo paso del texto del Catecumenado al contexto del Catecumenado: hacia una Iglesia misionera con una pedagogía catecumenal que inspira el modelo de Iglesia, la catequesis y los sacramentos.

## ***2. Llegar a ser una Iglesia misionera/catecumenal***

### ***2.1. Un cambio eclesiológico que no es nada fácil***

Los obispos belgas han citado, en su declaración del 2006 ya mencionada, las palabras de Tertuliano «No se nace cristiano; se llega a serlo». Desde entonces, estas palabras han resonado en casi todos los lados de la Iglesia belga. Y creo que ya hemos aceptado la primera parte de la frase: de hecho observamos que *ya no nacemos cristianos*. Pero todavía no hemos aceptado la segunda parte de la frase: ¡reconstruir nuestra vida de Iglesia con el fin de volverse cristianos! Aceptamos más o menos la necesidad de iniciar. Pero nos gustaría mucho continuar con la pedagogía de iniciación de la cristiandad, el hecho de que vayan juntos el volverse humano y el volverse cristiano en la educación... Se habla así de la crisis antropológica en la educación, lo cual por desgracia es cierto, pero como si nuestra cultura no estuviera buscando un nuevo humanismo ya sin función para Dios... La solución a esta crisis antropológica puede venir desde varias direcciones, pero no será en Bélgica dónde veremos el regreso a una educación cristiana.

Para mostrar, en un vistazo, lo que es este cambio eclesiológico, propongo un esquema que tiene, por supuesto, las ventajas y desventajas de un esquema: es muy claro, pero a veces demasiado claro, siendo la realidad más matizada. Veamos:

DE «NACIDO CRISTIANO» LÓGICA DE LA HERENCIA	A «VOLVERSE CRISTIANO» LÓGICA DE LA PROPOSICIÓN
<b>Al respecto de la fe</b>	
Suponer la fe	Proponer la fe
Socialización en cristiandad	Iniciación a la fe cristiana
Fe por transmisión obvia	Fe por elección personal
<b>Al respecto de la catequesis</b>	
Catequesis = aprender su «lengua materna»	Catequesis como aprender un idioma extranjero
Catequesis para los niños	Catequesis para todas las edades
Catequesis como catecismo	Catequesis «abierta», iniciación a la fe en la Iglesia
Proceso de aprendizaje apenas consciente	«Estudiante», discípulo de Cristo por toda la vida
Simbiosis cultural	La difícil «segunda socialización» (P. Zulehner)
<b>Al respecto de los sacramentos de la iniciación</b>	
Bautismo de los niños	Catecumenado antes o después del bautismo
Sacramentos de acuerdo con las edades	Sacramentos como entrada gradual en la fe
Sacramentos como ritos	Sacramentos como etapa(s) dentro la iniciación
<b>Al respecto del modelo de Iglesia</b>	
División entre bautizados y llamados	Todos son llamados (Iglesia-comunión)
<i>Comunidad</i> eclesial (la aldea)	Comunidad <i>eclesial</i> (la asamblea dominical)

- Vemos la transición hacia el modelo de iniciación en el cambio del tipo de Iglesia e incluso de creer, hacia una comunidad de discípulos. En el modelo de tradición uno es cristiano por nacimiento, y recibimos la fe en la propia educación. Somos, por lo tanto, socializados en la cultura cristiana. Y eso lleva a una Iglesia popular con gran cantidad de miembros. En el modelo de iniciación uno llega a ser cristiano por una especie de acuerdo interior personal, una elección, que es posible en cada momento de la vida. Sigue un

proceso deliberado de entrada en la Iglesia y de iniciación a la fe (los catecúmenos). Este modelo de Iglesia, sin duda, será más modesta en número, a pesar de que la Iglesia conserva claramente su principio de apertura e invitación a todos. Él es un tipo misionero en dirección centrífuga, pero el principal reto es ser misionero en dirección centrípeta: uno solo se atreve a invitar «Ven y ve» (*Jn 2*) si hay algo para ver, ¡si es que la gente viene!

- Notamos también la transición en la educación en la fe, o la catequesis. En la Iglesia de tradición, la fe se transmite por la simbiosis cultural y, por lo tanto, se aprende así como la lengua materna, o sea, no es necesario aprenderla. La catequesis como catecismo quiere sobre todo profundizar y complementar lo que ya está presente en la experiencia. La catequesis pertenece por lo tanto a la educación, se asocia sobre todo al período de la infancia y termina en la edad adulta. En la Iglesia de iniciación los cristianos permanecen con más consciencia que son siempre discípulos del Señor, y experimentan una cierta tensión entre el hombre viejo (Pablo...) que eran por nacimiento y el hombre nuevo al que se convierten por Cristo. La fe es como una lengua extranjera, que aprendemos lo mejor posible a partir de su lengua materna, y que se abre a una nueva cultura desconocida anteriormente. De ahí también una nueva tarea para la Iglesia, la del primer anuncio a personas que no han heredado la fe y a las que la fe no les parece necesaria para una vida plenamente humana. Dicha catequesis abierta también ofrece el proceso de aprendizaje hacia el encuentro con este nuevo mundo. Esta catequesis se dirige a adultos de cualquier edad.
- También los sacramentos de la iniciación reciben una nueva dirección en esta transición –más adelante nos centraremos particularmente en este tema. En el modelo de Iglesia de tradición, los sacramentos acompañan prácticamente la iniciación a la vida. Esto comienza con el bautismo de bebés. Primera comunión y confirmación se suceden según la edad a la que los bautizados llegaron. Los sacramentos son al mismo tiempo los ritos de peaje sociales. En el modelo de Iglesia de iniciación los sacramentos acompañan el proceso de iniciación, como veremos más adelante, y con frecuencia se separan a cualquier edad. Los sacramentos acompañan la transición a la fe, y es por eso que se concentran en la Pascua cristiana, en la noche de Pascua. En lugar de la confirmación, edad adulta en el sistema tradicional, la eucaristía es la cumbre de la iniciación.

- Por último, la misma transición se muestra en el modo cómo la Iglesia se percibe y se edifica. En el modelo de Iglesia de tradición, la comunidad eclesial se construye a partir de la casa: el pueblo, el barrio, el territorio en el que la vida de fe se injerta. Por otro lado, los más iniciados, los que conducen la Iglesia, parecen diferenciarse de «todos» los cristianos que están en la casa. La Iglesia está especialmente pensada desde los pastores y de los que se consagran a Cristo en la vida consagrada.

En una Iglesia de modelo iniciación estos dos acentos se mueven. La Iglesia se construye, ya no a partir de la casa (aunque un aspecto territorial será siempre necesario), sino que la comunidad crece a través de la celebración y comunión eucarística, en la que nos reunimos en un solo cuerpo. Al mismo tiempo, esta transición nos lleva al final... ¡del clericalismo en la edificación de la Iglesia! Todos los bautizados juntos serán ahora iniciados que continúan el viaje como seguidores de Cristo, y conducen la Iglesia, como pueblo de Dios, como *llamados*. El sacerdocio común de todos los bautizados es realmente un redescubrimiento del Concilio Vaticano II. ¿No es extraño que solo el Concilio Vaticano II haya llamado también el matrimonio una vocación (GS, n. 47)? Y desde entonces, los textos eclesiales a veces diferencian el matrimonio de las vocaciones consagradas –como si el matrimonio y también el bautismo no fueran consagraciones...–. La vida de los votos se llamaba también vida religiosa, una palabra que más bien debería valer para todos los cristianos. Y el nombre cristiano (*christian name* = nombre propio en inglés) que recibían los cristianos en el bautismo, se trasladó al nuevo nombre que recibían al entrar en el convento... Por otro lado, la palabra laico evolucionó de miembros del Pueblo de Dios (*laos tou Theou*) vía no-especialista, no-conocedor hacia... ateísmo (por ejemplo, una filosofía laica). Esto es lo que sucede cuando uno distingue demasiado entre bautizados (los nacidos cristianos) de los que recibieron una llamada... El redescubrimiento de la llamada como centro de cada vida cristiana no significa el fin de la vida y del ministerio ordenado dentro del pueblo de Dios; solamente nos ayudan a comprender que estos caminos no son los de una iniciación más profunda, sino los de una vocación particular.

En resumen, se necesita un nuevo modelo de Iglesia. Los principales problemas de la catequesis no son problemas catequéticos. El principal reto para la catequesis y el Catecumenado proviene de su contexto eclesial que falta, que se realiza como parte de la iniciación - que está faltando. Por lo tanto, no es un problema catequético sino más bien eclesiológico. Filósofo y catequista, Denis Villepelet (París) advirtió que el cristianismo, que formó parte, durante mucho tiempo, de las fundaciones establecidas

de la cultura, tiene que aprender a actuar como si ya no fuera parte suya, sino como una fuerza en la institución de la cultura, ofreciendo así novedades y una alternativa cultural (VILLEPELET, 2009, 132). Villepelet dice que nosotros, como cristianos, vemos también nuestra situación y nuestra posición con la esperanza implícita de recuperar lo que era en el pasado. Sin embargo, no se trata de un tejido cristiano que se perdió y que debemos recuperar –«¿Cómo puede nuestra sociedad encontrar sus pedales (cristianos)?»–. Sino de un nuevo tejido social que se ha desarrollado y al que la fe cristiana tiene que responder desde fuera.

¿Y qué decir de España? La Asociación Española de Catequetas (AECA) escribió: «Aceptamos que vivimos en una época de cambios, pero nos resistimos siempre a aceptar un cambio de época». Y José María Pérez, que me dio esta frase, añadió: «Para esto, necesitamos un nuevo paradigma pastoral que afecte a todos los órganos pastorales: la figura del catequista, el perfil del cura y del obispo, el concepto de la familia cristiana, el modelo de parroquia, la política de nominaciones, el modelo de formación en los seminarios, etc.» (PÉREZ NAVARRO, 2011, 195).

## 2.2. «Volverse cristiano»: una lógica para la catequesis, y también para los sacramentos

En el resto de mi presentación, me gustaría destacar el hecho de que la iniciación se produce a través de una catequesis que fomenta el crecimiento personal en la fe, y al mismo tiempo, a través de los sacramentos. En el curso de los catecúmenos adultos (RICA), esto está muy claro. Pero esto plantea más problemas para los niños y los jóvenes en los sistemas educativos. Por eso, el grupo de niños y jóvenes recibirán ahora mi atención.

Por un lado, la edad y el orden de los sacramentos de iniciación no son el primer problema. La atención no debe permanecer fija solo en este problema. Ningún cambio de edad ayudará, por sí mismo, para una mejor iniciación de los niños y jóvenes. Los cambios en la gestión de los sacramentos, sin renovación de la catequesis de iniciación, tendrían poco sentido.

Por otro lado, y eso es especialmente el acento que yo quiero resaltar, la administración de los sacramentos debe ser considerada cuando, en la catequesis, pasamos gradualmente de la lógica de la herencia a la lógica de la proposición. Me parece que hemos avanzado más en la catequesis, que en los sacramentos, por así decirlo. Al mismo tiempo, esta transición gradual hacia una verdadera catequesis de iniciación requiere una mayor reflexión sobre la acción en la gestión

de los sacramentos de iniciación. Debemos dar, de hecho, un paso suplementario para evitar encontrarnos en medio de un conflicto entre las dos lógicas: el de la proposición en la catequesis y la de la herencia en los sacramentos.

Incluso me temo que estamos en este campo, en un verdadero estancamiento entre querer y al mismo tiempo no querer que las cosas cambien. Por un lado, queremos que la situación pastoral que tenemos hoy cambie: queremos que los sacramentos de la iniciación se vuelvan iniciáticos. Pero todo el sistema pastoral en el que administramos estos sacramentos, en gran parte como ritos de peaje, que se desarrolló en la cristiandad cultural y que corresponde completamente a ella, preferimos no cambiarlos más. Y esto trae sus consecuencias, que se convierten en un verdadero callejón sin salida por su duración... Hablamos del problema de la sacramentalización de los no practicantes en Francia y Alemania desde la década de 1930. Esto significa que bautizamos la cuarta generación de los no-iniciados. ¿Por qué sorprenderse de que estos ritos de peaje para esta generación tomaron otro significado para el cristiano no iniciado (primeros años de vida, fiesta de los niños, celebración de la edad de la juventud que llega), y que a veces ellos se enfaden si queremos dar a estos ritos sacramentales su verdadero significado?, ¿por qué sorprenderse que de dicha «iniciación» vienen pocas vocaciones con las que se construye la Iglesia: el matrimonio, el celibato libremente escogido, la vida de los votos, el ministerio ordenado?

En Bélgica, el número de niños bautizados sigue siendo superior al 60%. La práctica promedio de sus padres está por debajo del 4%. Estos números están muy separados, aunque no necesitan ser idénticos. Además, nos hemos habituado al hecho de que la gran mayoría de los padres que vienen a pedir el bautismo de sus hijos no están casados, aun pensando que esto no es muy normal... Sin embargo, estoy muy feliz de que el papa Francisco desee para la pobre muchacha joven, madre soltera, en Argentina, que su situación irregular no sea un obstáculo para el bautismo que ella desea para su hijo. Pero los casos de los padres jóvenes, para los cuales la fe significa muy poco en Bélgica y que quieren otra cosa que el bautismo cristiano, es totalmente diferente. Y, sin embargo, no tengo en realidad mucho problema con casos así, que siempre encontraremos. Pero si eso se convierte en la situación normal (sin relación con la vida de la Iglesia, sin un deseo de fe...), esto demuestra que nuestro sistema está desgastado. Y es en esta perspectiva que quiero detenerme, en primer lugar, en la cuestión del bautismo de los niños, donde comienza el problema.



### ***3. El bautismo de los niños: no es un problema dogmático, sino pastoral de hoy día***

De hecho, los sacramentos de iniciación, son sacramentos mistagógicos. Por esta razón, oigamos de nuevo al especialista en mistagogia, Isaiah Gazzolah, en el texto citado anteriormente:

«La “mistagogia” no consistía solamente en la explicación de los sacramentos después de su celebración. Desde entonces, lo específico de la mistagogia se encuentra no tanto en el momento en que se lleva a cabo –antes o después– sino en la capacidad de la catequesis para entrar en el misterio que se celebra. Más allá de la variedad de las aplicaciones locales, creo que esto es el principio teológico fundamental de la relación intrínseca entre la fe y el bautismo que informa a la práctica catequética de la Iglesia antigua. El *Tratado sobre el Espíritu Santo* de Basilio de Cesárea se revela, en este sentido, ejemplar. Particularmente ilustrativo, para la cuestión que tratamos, me parecen los capítulos X, 26; XII, 28; XXVII, 67. Basilio dice: “Pues, la fe y el bautismo, dos modos de salvación, están relacionados entre sí y son indivisibles. Si la fe recibe del bautismo su perfección, el bautismo se basa en la fe, y es del mismo Nombre que el uno y el otro toman su perfección: como creemos en el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo así también somos bautizados en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”. Este principio nos permite comprender la importancia de la relación entre liturgia y catequesis».

Ustedes estarán todos de acuerdo en los que se refiere al bautismo de los adultos. Pero ¿qué pasa con el bautismo de los niños?

En un hermoso estudio de la fe y el bautismo, el cardenal Kasper distingue tres posibles relaciones entre la fe y la administración del bautismo.

- a. La fe precede al bautismo y lo acompaña. Este es el modelo de los Hechos de los Apóstoles (*Hch* 8, 12; 18, 8). La fe es el camino y la predisposición para el bautismo. Este es el modelo del Catecumenado, donde se necesita la fe como un compromiso antes del bautismo, y esta fe se da entonces como un don de la gracia en el sacramento. Este modelo no puede hacerse sin embargo absoluto. La fe conduce al bautismo.
- b. Existe también el modelo «de recordar el bautismo». En Romanos 6, 3 y en otras partes, Pablo habla desde el bautismo ya conferido. Él se basa en el proceso de inmersión para hacer hincapié en la necesidad de cambio y de la novedad. Aquí la profesión de fe no conduce al bautismo, pero en su seno, como si ya hubiera ocurrido. El bautismo pone de relieve lo que es el «ser cristiano» y funda así un nuevo comienzo en la fe. El bautismo incentiva a vivir la fe.

- c. El tercer modelo tuvo una gran influencia en la tradición: el bautismo dona la fe. «La fe no es anterior al bautismo, al igual que en el primer modelo; el bautismo no define el camino de la fe a su inicio, como en el segundo modelo; él dona la fe. Este podría ser el significado de las palabras de la Escritura en el bautismo como iluminación (*footismos*)» Aquí observamos el fundamento de la doctrina de la fe infusa (*fides infusa*) y la gracia del bautismo. El bautismo alimenta la fe.

Esto conduce a Kasper a algunas consideraciones sobre el bautismo infantil. Él continúa diciendo: «Si consideramos estos tres modelos, nos encontramos con que la relación entre la fe y el bautismo no fue determinada tan inequívocamente como los adversarios del bautismo de los niños les hubiera gustado. La fe y el bautismo están sin duda intrínsecamente ligadas, pero obviamente esto no quiere decir que la fe es un requisito incondicional para el bautismo y que ella lo debe acompañar. La fe puede y debe seguir el bautismo. (...) El hombre nunca está listo, ni por el bautismo, ni por la fe; él nunca los tiene detrás de sí mismo, sino todavía por delante. (...) La fe es un don como el bautismo, y es generalmente, como dice la tradición, ofrecida en el bautismo de acuerdo con el tercer modelo. Podemos y debemos siempre remontarnos al inicio del bautismo para recuperarlo de forma nueva e integrarlo de manera personal».

Y es por eso que el CCE menciona que: «Desde que el bautismo de los niños vino a ser la forma habitual de celebración de este sacramento, éste se ha convertido en un acto único que integra de manera muy abreviada las etapas previas a la iniciación cristiana. Por su naturaleza misma, el bautismo de niños exige un Catecumenado post-bautismal. No se trata solo de la necesidad de una instrucción posterior al bautismo, sino del desarrollo necesario de la gracia bautismal en el crecimiento de la persona. Es el momento propio de la catequesis» (CCE, n. 1231).

Pero Kasper advierte de inmediato: la posibilidad dogmática del bautismo infantil no puede ser un pase libre para la práctica contemporánea de bautismo infantil en la que el bautismo y la fe a menudo se alejan terriblemente el uno del otro... Dice Kasper: «El sacramento legítimo de la cristianización puede llegar a ser, en otra época, el sacramento de la descristianización». No se trata entonces, para el futuro, de una elección entre el bautismo infantil como un simple servicio o ningún bautismo infantil; se trata de mantener la unidad entre la fe y el bautismo en el bautismo infantil, o el de «re-unir-les» de nuevo. El problema de la práctica del bautismo infantil no es en última instan-

cia, en este contexto, un problema dogmático, sino el de las condiciones de la Iglesia para ello, y él cita un colega luterano E. Schlink: «Se trata de saber cómo anunciar hoy el Evangelio en la forma más creíble y más eficaz, y de cómo anunciar la salvación de Dios para que una fe ardiente nazca en las comunidades cristianas vivas que a su vez serán signos en el mundo. En este contexto, será necesario una importante oposición para hacer frente a la práctica actual».

En la próxima intervención voy a tratar de ofrecerles prácticas más misioneras: para el bautismo, la confirmación y la primera eucaristía. Aquí termino con una corroboración del Magisterio de la Iglesia, de lo que dice el teólogo Kasper. En 1980, la Congregación para la Doctrina de la Fe, incluso antes de que el cardenal Ratzinger llegara allí, publicó una instrucción *Pastoralis actio* sobre el bautismo infantil. El documento dice que en resumen se trata de un error pensar que el bautismo infantil es parte únicamente de la cultura cristiana, y que por lo tanto deberíamos parar con ello y limitarnos al bautismo de adultos (en Bélgica tenemos sacerdotes que ahora niegan el bautismo a cualquier bebé). Por otro lado, el bautismo infantil debe situarse dentro de la familia cristiana, el hogar cristiano, y no importa si él se sitúa en una cultura cristiana, en una aún no cristiana o en una no cristiana. Tanto como teólogo y como padre de tres hijos, que he tratado de educar cristianamente, estoy de acuerdo con esta tesis e incluso hago hincapié en los derechos de los padres cristianos a bautizar a sus hijos desde el nacimiento. Pero no tengo nada que añadir tampoco a lo que dice la *Pastoralis actio*, y termino esta presentación con una larga cita del documento:

«27. Si no es posible admitir algunas proposiciones actuales, tales como el abandono definitivo del bautismo de los niños y la libertad de elección —sean cuales sean los motivos— entre el bautismo inmediato y el bautismo diferido, no puede sin embargo negarse la necesidad de un esfuerzo pastoral profundo y bajo ciertos aspectos renovado. Conviene indicar aquí los principios y las grandes líneas.

#### *Principios de esta pastoral*

28. Es importante recordar desde el principio que el bautismo de los niños debe considerarse como una grave misión. Las cuestiones que ésta plantea a los pastores no pueden resolverse más que con una atención fiel a la doctrina y a la práctica constante de la Iglesia.

Concretamente, la pastoral del bautismo de los niños deberá inspirarse en dos grandes principios, de los cuales el segundo está subordinado al primero:

1. El bautismo, necesario para la salvación, es el signo y el instrumento del amor preveniente de Dios que nos libra del pecado original y comunica la participación en la vida divina: de suyo, el don de estos bienes a los niños no debería aplazarse.
2. Deben asegurarse unas garantías para que este don pueda desarrollarse mediante una verdadera educación de la fe y de la vida cristiana, de manera que el sacramento alcance su «verdad» total. Estas garantías normalmente son proporcionadas por los padres o la familia cercana, aunque diversas suplencias sean posibles en la comunidad cristiana. Pero si estas garantías no son serias, podrá llegarse a diferir el sacramento y deberá también rehusarse, si éstas son ciertamente nulas.

### *El diálogo de los pastores con las familias creyentes*

29. En base a estos dos principios, la reflexión sobre los casos concretos se hará mediante un diálogo pastoral entre el sacerdote y la familia. Para el diálogo con los padres que son cristianos habitualmente practicantes, las normas están establecidas en la introducción del Ritual. Baste recordar ahora los dos puntos más significativos.

En primer lugar, se da una gran importancia a la presencia y a la participación activa de los padres en la celebración; ellos tienen ahora prioridad sobre los padrinos y las madrinas, cuya presencia continúa siendo requerida, dado que su colaboración educativa es preciosa y a veces necesaria.

En segundo lugar, es muy importante la preparación para el bautismo. Los padres deben pensar en ello, deben avisar a sus pastores del nacimiento esperado y prepararse espiritualmente. Por su parte, los pastores visitarán y reunirán a las familias, les darán la catequesis y los oportunos avisos, y finalmente les harán rezar por los niños que se preparan a recibirlo.

Para fijar la fecha de la celebración misma, se atenderán a las indicaciones del Ritual: «Se tenga en cuenta ante todo la salud del niño, para que no quede privado del beneficio de este sacramento; luego la salud de la madre, para que ella, en cuanto sea posible, esté presente en la ceremonia; finalmente, con tal que no constituya un obstáculo al bien superior del niño, se tenga en cuenta la necesidad pastoral, o sea, el tiempo suficiente para la preparación de los padres y la organización de la ceremonia, a fin de que la naturaleza del rito pueda manifestarse de forma adecuada». Así pues el bautismo tendrá lugar sin retraso alguno,

si el niño está en peligro de muerte o, normalmente, «en las primeras semanas que siguen el nacimiento».

*El diálogo de los pastores con las familias poco creyentes o no cristianas*

30. Los pastores pueden encontrarse ante padres poco creyentes y practicantes ocasionales o incluso ante padres no cristianos que, por motivos dignos de consideración, piden el bautismo para sus hijos.

En este caso, se esforzarán –mediante un diálogo clarividente y lleno de comprensión– por suscitar su interés por el sacramento que ellos piden, y advertirles de la responsabilidad que contraen.

En efecto, la Iglesia no puede acceder al deseo de esos padres, si antes ellos no aseguran que, una vez bautizado, el niño se podrá beneficiar de la educación católica, exigida por el sacramento; la Iglesia debe tener una fundada esperanza de que el bautismo dará sus frutos.

Si las garantías ofrecidas –por ejemplo, la elección de padrinos y madrinas que se ocupen seriamente del niño o también el apoyo de la comunidad de los fieles– son suficientes, el sacerdote no podrá rehusar o diferir la administración del bautismo, como en el caso de los niños de familias cristianas. Si, por el contrario, las garantías son insuficientes, será prudente retrasar el bautismo. Pero los pastores deberán mantenerse en contacto con los padres, de tal manera que obtengan, si es posible, las condiciones requeridas por parte de ellos para la celebración del bautismo. Finalmente, si tampoco se logra esta solución, se podrá proponer, como último recurso, la inscripción del niño con miras a un Catecumenado en su época escolar.

31. Estas normas, ya promulgadas y actualmente en vigor, requieren algunas aclaraciones. Debe quedar bien claro, ante todo, que el rechazo del bautismo no es un medio de presión. Por lo demás, no se debe hablar de rechazo, y menos aún de discriminación, sino de demora pedagógica, destinada según el caso a hacer progresar a la familia en la fe o a hacerle tomar una mayor conciencia de sus responsabilidades»<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> SAGRADA CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Pastoralis actio*, nn. 27-31.

## **PARTE B: PROPUESTAS PASTORALES PARA LOS SACRAMENTOS DE INICIACIÓN MISIONERA**

### *La unidad de los tres sacramentos de la iniciación con la eucaristía como cumbre*

Resumo por adelantado mi discurso:

- El bautismo de bebés debe pasar de ser un evento familiar al recibir una nueva vida, a convertirse en un acontecimiento eclesial, que celebra la primera resurrección del bautizado y su incorporación a la Iglesia.
- La confirmación debe pasar de ser un sacramento de la edad adulta, como cierre de la educación cristiana, a convertirse en un segundo sacramento de la iniciación, donde el Espíritu Santo confirma y corrobora a los bautizados.
- La primera comunión debe pasar de una fiesta de los niños, a convertirse en la consumación de la iniciación, donde se inicia la participación plena en la vida de la Iglesia.

En primer lugar, escuchemos lo que el papa Benedicto XVI escribió sobre el orden de los sacramentos de iniciación:

«A este respecto es necesario prestar atención al tema del orden de los Sacramentos de la iniciación. En la Iglesia hay tradiciones diferentes. Esta diversidad se manifiesta claramente en las costumbres eclesiales de oriente, y en la misma praxis occidental por lo que se refiere a la iniciación de los adultos, a diferencia de la de los niños. Sin embargo, no se trata propiamente de diferencias de orden dogmático, sino de carácter pastoral. Concretamente, es necesario verificar qué praxis puede efectivamente ayudar mejor a los fieles a poner de relieve el sacramento de la eucaristía como aquello a lo que tiende toda la iniciación. En estrecha colaboración con los competentes Dicasterios de la Curia Romana, las Conferencias Episcopales han de verificar la eficacia de los actuales procesos de iniciación, para ayudar cada vez más al cristiano a madurar con la acción educadora de nuestras comunidades, y a asumir en su vida una impronta auténticamente eucarística, que le haga capaz de dar razón de su propia esperanza de modo adecuado en nuestra época (cf. 1 Pe 3,15)» (SC, n. 18).

Al leer el texto me sorprendió que el papa Benedicto XVI describe ciertas prácticas en la Iglesia de «diferencias no propiamente de orden

dogmático»... Pero obviamente es cierto que, desde un punto de vista dogmático, los tres sacramentos de la iniciación están vinculados y forman una unidad de hecho, y que la iniciación encuentra su plenitud cuando recibimos el Cuerpo de Cristo en el eucaristía. Distribuir los sacramentos en el tiempo se realiza solo por razones pastorales: para promover la iniciación personal a través de la educación. Y por esta razón, es importante que su gestión hoy día sea conforme a la lógica de la proposición, al igual que la catequesis.

El liturgista belga Paul De Clerck dice lo mismo, pero a partir de la confirmación:

«Se debe buscar una solución teológica a los problemas planteados por la pastoral de la confirmación, poniéndola en su lugar dentro de los sacramentos de la iniciación cristiana. Debido a que ella tiene tres sacramentos; entre ellos, dos son 'no-repetibles', el tercero se celebra normalmente al menos todos los domingos. ¿No es sorprendente que se desee asegurar la perseverancia de los jóvenes cristianos, centrándose en un sacramento que no se repite, con una fiesta de un día? ¿No sería más eficiente fundar la continuidad de la vida cristiana en la eucaristía? Ella no es solo el tercer sacramento de la iniciación cristiana, al que ella conduce, pero sobre todo se repite y es por lo tanto más adecuada para un mejor seguimiento de los jóvenes en la vida, para que tengan un lugar en la comunidad cristiana, asegurarles la continuidad y progresión en la vida cristiana, ella que está destinada a proveer a los cristianos los alimentos que necesitan para vivir y crecer, y que invita cada domingo a los cristianos a reunirse para restaurar juntos sus fuerzas comunitarias y espirituales. Esta consideración de la teología sacramental probablemente sería fácilmente corroborada por la pedagogía».

Pero lo mejor sobre este punto, lo escribió san Agustín, quien en una homilía mistagógica para los neófitos hace un resumen magnífico de lo que han vivido en el Catecumenado. Al señalar los dones ya consagrados, que están delante de él sobre el altar (se trata de una *homelia ex altaro*), él recuerda: «Cuando se os aplicaban los exorcismos, erais como molidos; cuando fuisteis sumergidos en el agua, como amasados; cuando recibisteis el fuego del Espíritu Santo, como cocidos. Sed lo que veis y recibid lo que sois» (*sermon 272*).

¿No es eso maravilloso? ¡A través del gran *sacramentum* de iniciación nos convertimos en el pan eucarístico, el cuerpo de Cristo! Si la historia hubiera decidido de forma diferente, podríamos haber tenido un solo sacramento de iniciación en tres grados y tres sacramentos de ordenación, para llegar a siete sacramentos... Los tres sacramentos de la iniciación están tan unidos entre ellos como los tres grados del úni-

co sacramento de la ordenación, de hecho: el bautismo –la unción– la eucaristía forman el único «volverse cristiano», que también se incluye en el «re-convertirse cristiano»: el segundo bautismo en lágrimas, como dicen los padres (confesión) –una nueva unción (enfermos) en nuestra debilidad– la comida eucarística definitiva para el gran pasaje (*viaticum*).

Así que espero mucho de que se vuelva realidad el gentil *wishful thinking* del *Lineamenta* del sínodo sobre la nueva evangelización (n. 18) cuando habla de:

«(...) la consciencia ya madura y universalmente difundida del vínculo intrínseco que une a los sacramentos de la iniciación cristiana. Bautismo, confirmación y eucaristía son vistos no ya como tres sacramentos separados, sino como etapas de un camino de engendramiento a la vida cristiana adulta, dentro de un proceso orgánico de iniciación a la fe. La iniciación cristiana es ya un concepto y un instrumento pastoral reconocido y bien consolidado en las Iglesias locales».

¡Eso espero!

Tres puntos de aprendizaje vuelven a la memoria cada vez que pensamos en los sacramentos como iniciáticos: (1) que están al principio del camino de fe (no hacia su final); (2) la iniciación significa conocer la vida de la comunidad eclesial (no un curso sobre esta vida, cf. Iniciación a la danza: ¡es danzar!); (3) y por esta razón, es la comunidad eclesial que inicia con el apoyo de los catequistas (no al revés).

En esta perspectiva, donde hay una comunidad eclesial viva, con una liturgia bien cuidada, y donde de vez en cuando hay una catequesis comunitaria para todos, es sorprendente lo mucho que se puede insertar en esta vida eclesial. Por lo tanto, para renovar no se trata de añadir un montón de trabajos o iniciativas, sino más bien una simplificación de nuestro ministerio. La comunidad eclesial *es* la primera catequesis y, de lejos, la más importante. Las propuestas para cada uno de los tres sacramentos siguientes, deben entenderse solo como un añadido a esta regla básica.

A continuación voy a utilizar varios extractos del librito de los obispos belgas sobre la liturgia y la catequesis, con sus respectivos directores de liturgia y catequesis: *Los sacramentos de la iniciación cristiana de los niños y los jóvenes de hoy. Pautas para una renovación misionera* (2013). Yo añadido entre estos extractos algunas observaciones personales.



### *El bautismo, inicio del camino de la fe*

La tradición siempre ha justificado el bautismo de los niños a partir de la creencia de que son bautizados en la base de la fe de los padres. En el contexto actual, ya no se puede garantizar esta base, por lo que tenemos que ofrecer a los padres que solicitan el bautismo para sus hijos un camino iniciático, al igual que el espíritu del recorrido ofrecido a los catecúmenos adultos en su camino hacia el bautismo.

#### *La preparación del bautismo*

1. Es importante que los padres que solicitan el bautismo de un niño tengan suficiente tiempo para pensar acerca de esta solicitud. Hemos indicado anteriormente desde la perspectiva de la Iglesia que la solicitud del bautismo no constituye una solicitud de un servicio ritual aislado y sin una continuación. A través de esta solicitud, los padres expresan que son parte de la comunidad cristiana y que quieren integrar a su hijo en esta nueva familia. Como él frecuentará poco esta familia, es necesario un cierto tiempo para llegar a conocerla. Se aconseja un período mínimo de tres meses entre la solicitud del bautismo y su celebración para asegurar esta aproximación a la comunidad, que es esencial.

2. El período entre la solicitud de bautismo y la celebración será utilizado de crear oportunidades para reunirse con los padres de los futuros bautizados. En varios lugares, los catequistas se reúnen en el hogar de los padres. Esto es, a menudo, un importante modo de contacto que dona un rostro a la comunidad. Una preparación catequética y litúrgica común del bautismo, reagrupando varios padres, catequistas y otros miembros de la comunidad también puede ser muy valiosa. De vez en cuando, se puede invitar también a los padrinos y abuelos. Estas reuniones se llevan a cabo generalmente por la tarde; pero ¿por qué no invitarlos a unirse a una iniciativa catequética el domingo? Esta iniciativa ayudaría a ampliar la posibilidad de crear contactos localmente con otros cristianos. En cuanto al contenido, el tiempo de preparación con los padres puede tomar los elementos centrales de la liturgia del bautismo. La experiencia demuestra que si el diálogo se establece en un clima de respeto y confianza, los padres serán receptivos a temas más profundos relacionados con la fe y la educación de sus hijos.

La oferta de un curso para padres en vista del bautismo debería convertirse en una prioridad pastoral. Presentando este curso no como una condición de admisión, sino como una oportunidad positiva, como una ayuda ofrecida por la comunidad eclesial para informar y apoyar

su elección. Las conversaciones sobre la fe, un acompañamiento durante un cierto período, un vínculo formal con la comunidad: estos tres elementos pueden permitir a los padres y a la comunidad eclesial hacer frente a la solicitud de bautismo con discernimiento y compromiso.

### *Puntos que cuidar de modo especial*

1. En los últimos años, las solicitudes de bautismo provienen de un número creciente de niños en edad para ser catequizados, a menudo porque quieren hacer su primera comunión con sus compañeros de escuela. Es muy importante acoger esta solicitud de manera específica, conforme a lo dispuesto en el rito de bautismo de los niños en edad escolar (1977). Éste propone un curso de iniciación inspirado por el camino catecumenal de los adultos, pero adaptados a la situación de los niños entre 7 y 12 años. Son cuatro pasos que marcan la preparación litúrgica: la acogida de la solicitud de bautismo, la entrada en el Catecumenado, el escrutinio (o rito penitencial) y la celebración de los tres sacramentos de la iniciación, preferentemente durante la Vigilia pascual, durante la temporada de Pascua o durante una celebración de la eucaristía el domingo.

Observamos que en este caso, el orden tradicional de los sacramentos de iniciación (bautismo, confirmación, eucaristía) se mantiene; sin embargo, de acuerdo con el Ritual, los recién bautizados pueden recibir la confirmación posteriormente con otros jóvenes. El desarrollo de un curso de preparación para los agentes de pastoral en diálogo con los padres, maestros y catequistas, da mucho fruto, tanto para los padres y los niños, como para la comunidad.

2. Para los padres que no están casados, ni civilmente ni en la iglesia, la solicitud de bautismo para su hijo es a veces la oportunidad de solicitar la preparación para el matrimonio. Si en la entrevista con los padres, surge una apertura en este sentido, los líderes pastorales pueden proponerles esta posibilidad, sabiendo que el sacramento del matrimonio puede ser también celebrado de una manera muy sencilla, sin tener en cuenta la organización de una fiesta de boda. Recordamos que, al aceptar una solicitud de bautismo, el contexto familiar o la relación entre los padres, ya sean casados o no, no es decisivo: lo decisivo es el consentimiento de los padres para la preparación a la fe de la Iglesia y a educar a sus hijos en esta fe.

3. El padrino y la madrina de bautismo tienen la misión de apoyar a los padres en la educación de la fe de los niños. Esto implica que no

son ajenos a esta fe y que no fueron elegidos únicamente en función de las tradiciones sociales o de amistades. Padrino y madrina de bautismo –en el sentido estricto, uno solo es suficiente– deben, de acuerdo con el Ritual, haber llegado a la edad requerida para cumplir esta misión y haber recibido los tres sacramentos de la iniciación. Sin embargo, si el padrino o la madrina no ha recibido aún la confirmación, esta es la oportunidad de proponerles a recibir este sacramento, eso vale también para los padres.

4. La acogida de los bautizados atañe a toda la comunidad eclesial: es importante expresarlo en la forma de organizar la pastoral del bautismo. Es deseable que este ministerio sea llevado por un grupo de personas que asumen la responsabilidad y trabajen con los sacerdotes y diáconos que intervienen en la preparación y la celebración de bautismos.

#### *La celebración del bautismo*

- El marco general sobre el *Ritual del bautismo infantil* (1984) propone prácticas que surgen del sentido mismo del sacramento. Por lo tanto, para «sacar a la luz el carácter pascual del bautismo», el bautismo se celebrará preferentemente el domingo o en la Vigilia pascual, momento privilegiado. «Para que toda la comunidad participe en la celebración del bautismo y para que aparezca más claramente la conexión entre el bautismo y la eucaristía», a veces se propone celebrar el bautismo en la eucaristía dominical. La iglesia parroquial es el lugar donde la familia creyente se reúne; allí es donde se encuentra la pila bautismal: por lo tanto es en una iglesia dónde se celebran los bautismos.
- El Ritual (n. 27) invita a organizar celebraciones conjuntas, tanto como sea posible. Esta invitación está relacionada con la preocupación de mostrar concretamente un aspecto importante del bautismo: éste edifica la Iglesia. De hecho, la celebración común del bautismo de varios niños en presencia de otros feligreses es, en realidad, un evento de la iglesia, así como la confirmación y la eucaristía. Bautismos comunitarios muestran que esto es algo más que una celebración del nacimiento o una celebración privada de la familia. Del mismo modo, con la integración de canto y música, por ejemplo, la presencia de un organista, la liturgia manifiesta que se trata de una celebración comunitaria.
- Aunque el diácono puede administrar los bautismos, es bueno que el sacerdote, como pastor de esta comunidad, preside la celebración conjunta.

- El Rito establece que en una iglesia se celebre una única celebración de bautismo al día, por lo tanto común, cuando haya varios bautizados. El bautismo individual «de media hora» está totalmente prohibido, pero es todavía realizado en Bélgica...
- La liturgia del bautismo está concebida como una peregrinación en la iglesia. La recepción se puede hacer en la entrada de la iglesia; a continuación, escuchamos la Palabra de Dios; luego, vamos en procesión a la pila bautismal; finalmente, llegamos al altar para rezar juntos el padrenuestro. Estos movimientos son actos simbólicos: al hacernos pasar de la entrada hasta el altar de la eucaristía, ellos expresan ritualmente el camino que los niños tienen que recorrer para volverse cristianos. Eliminar este aspecto de la celebración del Rito del bautismo impide desplegar toda su fuerza de expresión. Del mismo modo, es justo destacar otros elementos del Ritual, sin desnaturalizarlos. Pensamos especialmente en la oración de liberación del mal, la bendición del agua, a la secuencia de renuncia al pecado y a la profesión de fe, o a las advertencias que acompañan a otros ritos del bautismo: cada uno de estos elementos desea poner de relieve la importancia del bautismo y enriquecer nuestra comprensión de la alianza de vida que Jesucristo viene a sellar con el sacramento.
- Es Cristo quien bautiza. Los actos específicos que lo expresan, como sumergir, verter el agua, ungir, son hechos por el ministro que preside este sacramento y, en la liturgia, asume el papel de Cristo. Asociar a estos gestos específicos, los padres, el padrino y/o la madrina, es cometer una falta de rectitud simbólica en el plano teológico y antropológico.
- El Ritual también autoriza el bautismo por inmersión (n. 22) que significa una participación más clara en la muerte y resurrección de Cristo (*Rom 6, 3-4*) (más que por la ablución, la cual recuerda más la retirada del pecado original). Este es un gesto fuerte, incluso para los padres: que entregan el niño al celebrante, y por lo tanto a Cristo, y después lo reciben de Él. Esta forma de bautismo no es, obviamente, siempre posible y requiere una serie de condiciones específicas. Cabe preguntarse si esta forma de bautizar no puede, de vez en cuando, ser implementada.
- La belleza de los ritos y símbolos hablan de Dios. Por lo tanto, es importante prestar atención a la calidad estética y litúrgica de los lugares y objetos utilizados. (Tenemos la tendencia a exagerar la solemnidad de la confirmación y de la primera comunión, y subestimar el bautismo).

### *Después del bautismo*

El bautismo no es un hecho aislado: la Iglesia debe asegurarse de esto. Por lo tanto, después de la celebración del bautismo, es importante invitar a los padres a la vida parroquial: fiestas para familias, catequesis el domingo, bendición de los niños, o reuniones fraternales para padres de niños recién bautizados después de una misa dominical.

- De acuerdo con el Catecismo, la naturaleza misma del bautismo infantil requiere un catecumenado post-bautismal (cf. CCE, n. 1231). Esto significa no solo una catequesis parroquial adaptada a los niños, sino también el despliegue gradual y amplio de la fe por un proceso educativo. Las comunidades cristianas se enfrentan a este gran reto de apoyar realmente a los padres y a las familias en su responsabilidad, adquirida al bautizar sus hijos. Los niños, de hecho, no pueden crecer en la fe, si no ven a los adultos –y entre ellos, sus padres, padrino y madrina– realmente vivir e irradiar la fe. Esta es una cuestión pastoral esencial.
- El discurso en defensa del bautismo no está hecho para un cambio de modelo, sino por su «eclesialización». En este sentido, el cambio es difícil de realizar (ya que formalmente nada cambia), y requiere un acompañamiento «prudente» y *ars celebrandi* de los ministros. Sin embargo, esta «eclesialización», no puede ser entendida como un eclesiocentrismo ideológico. Solo significa que el que es bautizado, no visita a la iglesia y por lo tanto no está recibiendo la hospitalidad como huésped, sino que se convirtió en un miembro del Cuerpo de Cristo. El bautismo no es un evento festivo de consumo, una «bienvenida de visita a la Iglesia». Se trata de la incorporación del bautizado en la Trinidad de Dios y de la iglesia. Una *participatio* actuosa es totalmente deseable.

### ***La confirmación: ser fortificados en el Espíritu***

En el *Catecismo de la Iglesia Católica* la confirmación es el segundo sacramento de la iniciación. Este sacramento viene a ratificar y consolidar lo que se ha dado en el bautismo. En este sentido, no es opcional (CIC, can. 890). La experiencia demuestra que retardar la celebración de la confirmación a una fecha posterior en la edad, resulta una anomalía: un gran número de bautizados no están confirmados. Es por ello que en las diócesis belgas queremos avanzar hacia una sola celebración, en torno a los 11-12 años, en la que se incluyen la renovación de los compromisos bautismales (profesión de fe) y la confirmación,

en el transcurso de una eucaristía solemne. Mediante la vinculación de los compromisos del bautismo y la confirmación, en el corazón de una celebración eucarística, se pone de relieve el vínculo entre los tres sacramentos de la iniciación. Sin embargo, recordamos que para aquellos que deseen, siempre es posible confirmar en una edad más avanzada.

Sobre la edad de confirmación, vemos en Bélgica que los proyectos de confirmación a una edad más tardía, para que los jóvenes hagan la elección personal de creer, no tienen buenos resultados y son difíciles de mantener. Teológicamente no tiene mucho sentido: es necesario confirmar quienes hemos bautizado, y aún no aumentar la distancia entre el bautismo y la confirmación.

También en el plano pastoral, el acompañamiento de estos grupos no es obvia (quien es el acompañante, la duración...). Más importante aún, esta opción sigue buscando un «crecer en la fe» que en los jóvenes llegarían tal vez más tarde, y a la cual la confirmación se conectaría. La exageración muestra el error: en Portugal hace unos años, se elevaron voces para que la edad de la confirmación fuera a los 35 años, para ser adultos en la fe... Pero, después de la cristiandad, la fe no se hace evidente a ninguna edad. No se necesita más tiempo, se necesita una elección, una llamada que no es entendido por muchos y que brota de la libertad personal. Pero si los jóvenes participan en un recorrido para volverse cristianos, no por la fe, sino por recibir la confirmación, se elimina nuevamente la libre elección de la fe. El problema de la preparación a los 11 años se traslada a la edad de jóvenes-adultos: los jóvenes quieren la confirmación, pero después ellos desaparecen.

Pero, ¿por qué la edad de 11-12 años? Esta elección no es teológica. Teológicamente no hay razón para esperar la administración de la confirmación a los bautizados como hace oriente, excepto esperar al Obispo como hace occidente. Se trata de una opción por razones de la psicología del desarrollo: la llegada a la edad de la discreción en nuestra cultura. Así es bueno no distanciar demasiado el tiempo entre el bautismo, la confirmación y la eucaristía, debido a su unidad profunda. Además esa edad da la oportunidad de restaurar el orden original (véase más adelante). Y desde un punto de vista educativo parece oportuno completar la iniciación en la infancia –si se la lleva a cabo en la educación– antes de la pubertad, la edad difícil para los jóvenes. A esta edad se necesitaría una pastoral de juventud.

El centro de gravedad de la pastoral y de la catequesis de preparación para la confirmación no se limita a un descubrimiento de los conte-

nidos de la fe, sino que implica que el futuro confirmado y sus padres descubran la vida de la comunidad cristiana y participen de sus actividades locales y/o diocesanas. Por lo tanto, no se trata tanto de crear iniciativas originales, sino más bien de invitarles a unirse a las iniciativas existentes en la comunidad: catequesis, liturgia y diferentes propuestas de compromiso social y de encuentro.

En el camino hacia la confirmación, invitaremos sobre todo a los jóvenes, sus padres, padrinos y madrinas, a participar regularmente a la eucaristía dominical en la parroquia. En general, las experiencias pastorales en las que el itinerario catequético es marcado por celebraciones puntuales (celebración del lanzamiento de la catequesis, la presentación de la cruz y la biblia, la confesión de fe...) son vistas de manera positiva. Debemos apoyarlas y darlas a conocer más ampliamente. De hecho, ellas ofrecen oportunidades para establecer vínculos regulares con los futuros confirmandos, sus padres y la comunidad creyente. Invitándoles a participar regularmente en la eucaristía de la comunidad, les mostramos que la confirmación no es un punto final; la confirmación conduce a la eucaristía, la cual, con el tiempo, alimenta y hace crecer los cristianos en la comunión con Cristo.

La confirmación abre nuestros ojos a la comunidad más amplia: la parroquia, la diócesis y la Iglesia universal. Es por esto que el obispo es, en primer lugar, el ministro de la confirmación. Para significar esto, la acción de los otros sacerdotes delegados para conferir este sacramento será limitado en número y preferentemente colaboradores cercanos del obispo. Dado que el foco está en la comunidad de la iglesia más amplia, abogamos por que las parroquias con un pequeño número de candidatos a la confirmación interactúan entre sí o con la unidad pastoral, tanto para la preparación catequética como para la celebración litúrgica de la confirmación.

El tiempo pascual es el momento más adecuado para dar sentido a la celebración de la confirmación. No la celebraremos durante el Adviento y la Cuaresma.

Pedimos que la celebración de la confirmación respete el Ritual, a menudo demasiado poco conocido o integrado. Como toda celebración litúrgica, la de la confirmación debe tender a hacernos sentir la presencia de Dios, como también la fuerza y la alegría donadas por la oración y el canto, sobre todo porque, en este tipo de reuniones, participan una gran cantidad de personas poco habituadas a la liturgia de la Iglesia. Es valioso que ellas vean y oigan lo que es la fe cristiana, lo que nutre a los cristianos y cómo ellos rezan. La liturgia permitirá lograrlo

mejor si se mantiene una cierta sobriedad, sin superficialidad ni simplismo. Nos centraremos en los ritos y símbolos esenciales, sin sobrecarga innecesaria. Una justa creatividad abrirá la asamblea al misterio del Espíritu Santo presente e invocado en el sacramento: se trata de no llamar la atención continuamente sobre los candidatos de confirmación, sino poner a Cristo en el centro de la celebración, de facilitar la paz interior y la concentración de los confirmandos. Por otra parte, la confirmación no es una «cuestión de los niños», pero interpela y concierne a todos los adultos presentes. Los colaboradores ordinarios de la liturgia (coral, organista, lectores...) tienen cada uno un papel que desempeñar para asegurar la calidad de la celebración.

Después de la celebración de la confirmación, no es coherente abandonar a los confirmados a sí mismos: debemos estar atentos a invitarlos, no solo para la misa dominical, sino también para unirse a las iniciativas locales o diocesanas de la pastoral juvenil (grupos de jóvenes, de oración, acolitado, corales juveniles, servicios varios, peregrinaciones, congresos...).

### *La primera comunión*

Ya hemos hecho hincapié en que, teológicamente, la eucaristía es el cumplimiento de la iniciación cristiana. En el seguimiento de Cristo, romper su propia vida y compartirla como el pan sobrepasa nuestra fuerza humana. Es el Espíritu, recibido en el bautismo y la confirmación, que actúa en nosotros como una fuerza para ser testigos y responsables de la edificación de la Iglesia.

La coherencia del orden tradicional de los sacramentos de iniciación (bautismo, confirmación y eucaristía) es vivida hoy claramente en la iniciación de los adultos. Sin embargo, en Bélgica, en relación con los niños bautizados poco después del nacimiento, la primera comunión, todavía, casi siempre precede a la confirmación. En la mayoría de los lugares ella se celebra a la edad de 7 años. El futuro dirá si la restauración del orden originario de los sacramentos de la iniciación también es deseable para los niños. En todo caso, se debe evitar perder el sentido de la primera comunión y revisar la práctica actual del significado propio de la eucaristía.

La primera comunión es el momento de la primera participación plena en la eucaristía. Esto no supone una forma de iniciación a la totalidad de la eucaristía para los niños, pero sí para los padres que, con el bautismo, se han comprometido a educar a sus hijos en la fe. La preparación para la primera comunión es una oportunidad que no



debe perderse para crear un nuevo contacto con ellos e invitarles a reabastecer y redescubrir su fe. Apoyamos las ofertas de catequesis y las diversas iniciativas propuestas en el marco de las celebraciones dominicales, que van en esta dirección.

La escuela también puede desempeñar un papel valioso. La participación de los niños en las clases de Religión católica permite a los niños aprender acerca de la persona de Jesús y de introducirse en el sentido de la eucaristía. Pero la parroquia o la unidad pastoral, es donde se celebra con la comunidad, la primera comunión.

No es esencial que todos los niños hagan su primera comunión juntos, en un mismo día. Puede ser que en varias celebraciones dominicales del tiempo pascual, un grupo más pequeño de niños hagan su primera comunión.

Además del modelo de la primera comunión en grupos, casi todas las diócesis también han adoptado la siguiente posibilidad: los padres que vienen regularmente en la misa del domingo pueden solicitar a los responsables parroquiales que su hijo (a partir de los 7 años) reciba la comunión por primera vez en una celebración dominical, siempre y cuando esté preparado.

Vosotros percibís la situación de transición en esta parte del texto. Mientras tanto, algunas diócesis están empezando a cambiar el orden, con buenos resultados iniciales. Quiero decir algo, por qué estoy a favor de ella. Yo abogo la perspectiva misionera del orden original, principalmente por tres razones:

- En primer lugar, y sin duda la más importante: que la eucaristía complete la iniciación, y sea una invitación para celebrar ahora cada domingo con la comunidad de la iglesia, como miembro de pleno derecho.
- Para que la confirmación encuentre su verdadero significado en la iniciación, y ya no sea deformada en un instrumento «para que los niños vengan». La confirmación tiene su lugar como el segundo sacramento de la iniciación, finalización del bautismo y porque se orienta hacia la eucaristía. Ella no se presta para atrapar a los que quizás no deberían haber sido bautizados y que están sin perspectiva de educación cristiana.
- Estas dos razones (especialmente la primera) hacen que sea imposible, en mi opinión, mantener la primera comunión, generalizada,

a los 7 años. Pero hay una tercera razón. El modelo actual de 7 años quería promover y proteger la transmisión por herencia (por lo tanto, en la familia cristiana). Es imposible integrarlo en un modelo de iglesia misionera. Para entender mejor esto, necesitamos revisar el decreto *Quam singulari* que instaló este modelo en 1910. Cito dos pasajes:

«El conocimiento de la religión, que se requiere en el niño para prepararse convenientemente a la primera comunión, es aquel por el cual sabe, según su capacidad, los misterios de la fe, necesarios con necesidad de medio, y la distinción que hay entre el pan eucarístico y el pan común y material, a fin de que pueda acercarse a la sagrada eucaristía con aquella devoción que puede tenerse a su edad» (norma 3).

Observemos que hay dos requisitos. El niño debe ser capaz de distinguir entre el pan eucarístico y el pan común y material, la prueba de que todos sabemos y que el decreto quería acentuar: desde que el niño sea capaz de esto, no hay ninguna razón para que no pueda recibir la comunión. Pero este criterio se suma a otro, más fundamental: «por el cual sabe, según su capacidad, los misterios de la fe, necesarios con necesidad de medio». En otras palabras, el niño debe estar a su edad familiarizado en la fe y la celebración de la eucaristía, conocer a Jesús como amigo, conocer algunas historias de la Biblia, saber hacer la señal de la cruz, rezar el padrenuestro... El humilde acto de fe de un niño de 7 años. Y he aquí que esto no funciona ni para el niño ni para sus padres que nunca entran en la iglesia antes de la primera comunión. Esto solo es posible en un hogar cristiano donde el niño vive la fe de sus padres, en una escuela cristiana que, en una época, los niños asistían a la misa diaria en lugar de hacerlo una vez a la semana... Las celebraciones preparatorias para la primera comunión son necesarias hoy en día, pero no pueden mínimamente substituir toda una cultura cristiana... o, al menos, una práctica dominical bastante regular.

El decreto sigue:

«El precepto de que los niños confiesen y comulguen afecta principalmente a quienes deben tener cuidado de los mismos, esto es, a sus padres, al confesor, a los maestros y al párroco. Al padre, o a aquellos que hagan sus veces, y al confesor, según el Catecismo Romano, pertenece admitir los niños a la primera comunión» (norma 4).

«Una o más veces al año cuiden los párrocos de hacer alguna comunión general para los niños, pero de tal modo, que no solo admitan a los noveles, sino también a otros que, con el consentimiento de sus padres y confesores, como se ha dicho, ya hicieron anteriormente su primera comunión. Para

unos y para otros conviene que antecedan algunos días de instrucción y de preparación» (norma 5).

En términos modernos, es responsabilidad de los padres, en el diálogo con el cura, admitir a su hijo a la comunión, y esto a diferencia del bautismo y la confirmación. ¡Y este momento de recibir la primera comunión no debe coincidir con la organización de la celebración de la primera comunión preparada por el cura! Así para algunos la comunión puede ser la primera, para otros una comunión más solemne porque ellos practicaban ya antes y recibir la comunión.

Llego a la conclusión de que por *Quam singulari*, un niño en una familia cristiana ya puede recibir la comunión con sus padres, de modo rudimentario, en anticipación de la conclusión de la iniciación en una comunión solemne después de su confirmación, cuando otros niños menos comprometidos en la vida de la iglesia, probablemente, harán su primera comunión. El modelo de pastoral que se deducirá será entonces en la dirección de una celebración de la comunión después de la confirmación, para todos los niños. Pero los padres que lo deseen ya pueden dejar que sus hijos, desde la edad de 7 años, reciban la comunión con ellos, cuando vienen a la misa el domingo, en diálogo con los responsables pastorales. La primera vez que un niño recibe la comunión, en este marco, se puede dar modesta atención a ella durante la celebración.

Pero añadido que esta es mi reflexión sobre la situación pastoral, y que no he sido capaz de convencer a todos los obispos belgas de ello todavía...

### ***El reto fundamental de una iniciación en la vida cristiana***

No somos partidarios de multiplicar las iniciativas particulares para los diferentes grupos, a parte de la vida de la comunidad. Nuestro objetivo fundamental es poner a la gente en contacto con la vida concreta de las comunidades eclesiales. Es por esto que hacemos una llamada a las comunidades para que ofrezcan regularmente, a los padres que presentan sus hijos para el bautismo, para la confirmación o la primera comunión, propuestas que les permitan ser iniciados en la fe y la vida de la Iglesia. La asamblea del domingo será, en el futuro, la mejor oportunidad de continuar esta iniciación: este día es y sigue siendo el mejor momento en el corazón de toda comunidad cristiana. Esto no quiere decir que todo tiene que ocurrir en la asamblea litúrgica. De vez en cuando, además de estas reuniones, se crearán oportunidades para reunirse, construir la comunidad e instruirse en la fe. Así que si los pa-

dres, jóvenes y niños establecen contactos con otros creyentes en un ambiente acogedor y agradable, ellos acogerán con una mayor receptividad la Buena Nueva. De esta manera, la celebración del bautismo, la confirmación y la primera comunión se vive, no como un fin en sí mismo, sino como un paso hacia un mayor compromiso en la fe y en la vida eclesial.

La cuestión de la vitalidad de nuestras comunidades parroquiales surge naturalmente. ¿Son ellas capaces y están dispuestas a recibir jóvenes y menos jóvenes para que se sientan cómodos en la fe y en la Iglesia? La clave es promover, a través de la colaboración de todos, lugares donde uno se sienta acogido y donde podamos experimentar la alegría de creer y celebrar a Cristo en la comunidad.

### ***Conclusión: la distinción entre el camino catecumenal y la iniciación***

Quiero terminar asegurando de que este no es un camino hacia un éxito garantizado...

En mi propio decanato, yo colaboro en la pastoral de la confirmación, y tratamos de trabajar lo mejor posible según las indicaciones de los obispos belgas. Invitamos a los confirmandos a las celebraciones, y hacemos que conozcan la vida de la parroquia. Sin embargo, después de la confirmación casi todos desaparecen. Los catequistas me dicen que mi sistema no funciona mejor que el anterior. En realidad, la razón es simple. Mediante la adopción de un recorrido misionero, catecumenal, hemos propuesto la fe a los confirmandos y sus padres durante este año de preparación. ¡Pero la oferta del camino no implica automáticamente que sientan la llamada! Tendrán al menos una muy buena experiencia de iglesia durante este año, pero la mayoría no escucharán la voz del Señor y continuarán viniendo solo para el sacramento, o más bien para recibir el rito externo del sacramento. En este sentido, a veces pienso que nuestro esfuerzo es una forma de diaconía... Pero en términos de edificación de la Iglesia, les recuerdo lo que dije antes: su trabajo para el pequeño Catecumenado podría, para el futuro de la Iglesia, ser más importante que este esfuerzo de hacer la pastoral tradicional de los sacramentos más catecumenal. ¡El Catecumenado continúa siendo el modelo que la catequesis sigue!